

EDITORIAL

José Laborda Yneva



Las cosas, al parecer, continúan su camino del año pasado, camino descendente o decreciente, según. Y, con las cosas, allá va la arquitectura descendiendo o menguando o haciéndolo todo a la vez. Puede ser. Pero eso, con ser cierto en muchos casos, en otros no lo es del todo, depende de lo que cada cual considere que la arquitectura es. Para quienes ven en la arquitectura un lenguaje, una forma de expresión como hay otras, la arquitectura permanece en su sitio, dueña de las sugerencias que ya tenía y provista además de las que ha conseguido merecer a lo largo de este último año, tan poco propicio para lo material.

Paciencia, los tiempos vienen así. No son tiempos de ansiedades, ya volverán. Mientras tanto, quienes conocemos algo la historia, no por sabios sino por haber vivido una temporada, podemos asegurar que ante nosotros han pasado docenas de afanes, al ir y al volver; y, si alguien diese en preguntarnos qué nos parece todo esto, que no lo hará, podríamos decirle que lo mejor será aprovechar este tiempo sin afanes para aprender.

Pese a los malos tiempos, nuestra modesta revista P+C ha conseguido seguir su camino sin descender ni menguar apenas. Hemos subido en calidad, al menos en calidad 'oficial': nos han incluido en los índices Dice y Dialnet, lo que al parecer es cosa muy buscada por las revistas; y también hemos crecido en páginas. Todo muy pequeño, como también lo somos nosotros, pero podemos asegurar que este año no nos ha ido del todo mal.

Y no es que hayamos tenido más suerte que otros; ni, desde luego, que hagamos las cosas mejor. La razón de nuestra moderada prosperidad puede que esté en que nunca hemos pedido a la arquitectura cosas que no puede dar ella sola. Para dar esas otras cosas —negocio, artificio o afán— la arquitectura necesita de otros apoyos que no son los suyos propios. Y cuando ellos faltan, puede parecer que la arquitectura se cae. No es así, lo que han caído son las adherencias, la circunstancia; la arquitectura como idea y expresión esencial permanece en pie. Y quienes tratamos de verla como es, sin pretender de ella más que sensaciones gratuitas, nos vamos librando. Ya veremos al año que viene. Lo que es seguro es que seguiremos ofreciendo nuestras páginas a los jóvenes profesores y doctorandos que tengan algo que decir. Lo haremos con mucho gusto, con la esperanza de que, cuanto antes, las cosas vuelvan a ser moderadamente prósperas para quienes desean participar de la arquitectura como materia. ■